

Víctor Hugo nos habla de una tempestad dentro de un cráneo; las revoluciones son tempestades sociales de que nos habla la historia.

Templo, de la raíz griega *temnō*, yo divido (que lo es también de tiempo).—Mansión consagrada á la divinidad.

Tiene el hombre dentro de sí un templo que se obstina en labrar fuera de sí.

¡Inútil afán! El templo labrado fuera de sí será siempre ni más ni menos que una casa. El sentimiento religioso hará lo demás.

¿Con qué derecho se condenaría tal sentimiento? Derribar templos á dioses definidos, labrados en piedra y tierra, es levantarlos á Dios indefinido.

Temporal.—Llámase temporal lo que no es eterno; mas si lo eterno no es temporal ¿qué puede ser?

Tiempo ilimitado equivale á negación de tiempo.

Todo cuanto concebimos es limitado en el tiempo, lo mismo que en el espacio. Sin cualquiera de estos límites todo desaparecería.

Por eso es limitada nuestra vida y aspiramos á la eterna, sin poderla conseguir ni siquiera idealmente.

Era forzoso que tal sucediera. Estar dentro de límites irrevocables vale tanto como no poderlos traspasar.

Temporáneo, de tiempo.—Lo que pertenece al tiempo.

En la función general designada con el nombre de cambio, aportan el polo definido, la cantidad y la calidad; el indefinido bajo la forma de tiempo, aporta la causa y el fin.

El tiempo *hace*, pues, en el cambio, la causa y el fin *para* el espacio.

Pero además el tiempo se hace y es hecho por sí propio.

Hecho (y no por sí propio) en el espacio aparece en forma de actividad inorgánica (orden cósmico fenomenal).

Al hacerse por sí propio presente en el espacio, se hace individuo vegetativo (orden viviente en forma fenomenal, ley inconsciente de sí propia).

Al hacerse presente *en*, por, sí y ante sí se hace individuo sensitivo (orden viviente en forma de ley, ley consciente de sí propia).

El espacio solo, no se hace ni se deshace: es simplemente el polo externo de lo hecho.

Pero en cuanto hecho, figura con la función del tiempo, como tiempo presente, límite común de lo pasado y lo futuro.

Siempre se ha mirado al tiempo desde el punto de vista destructor. Pintasele con la guadaña, y se le hace sólo emblema de la muerte. Hubiera convenido mirarle bajo los otros aspectos: productor y conservador. En rigor no es él quien mata sino quien deja morir al cuerpo, agobiado con la pesadumbre de los sucesos transcurridos. En cambio él es quien hace vivir, quien lanza al mundo desde lo indefinido y desconocido la criatura, en el momento de nacer, y sobre todo en el de ser concebida. Es el elemento activo de todo movimiento, de toda vida, y el que haciéndose relativamente determinado en el espacio (duración), sostiene el movimiento y la vida, desde que comienzan hasta que acaban.

Ser y no ser, dice Balmes que es el tiempo, y efectivamente así sucede bajo su aspecto de permanencia (sin cambio), del ser y del no ser. Más bajo su aspecto activo, el tiempo es el

paso del no ser al ser, y bajo el pasivo el *paso* del ser al no ser.

Tendencia, del sánscrito *tana*.—La pasión consta de un elemento tendencial, como la acción de un elemento potencial.

La potencia y la tendencia en absoluto no son cosa alguna. Realizándose idealmente en general, se hacen potencia y tendencia general, de cualquiera cosa. Realizándose en particular como idea, se hacen acto voluntario y estado pasional.

Así, pues, la tendencia es la indefinición de lo objetivo, definida sólo como definición ideal, que se sostiene en las alturas del cielo del pensamiento, sin descender siquiera á la tierra.

Tendencias atractivas y repulsivas.—Manifiéstanse estas tendencias como función entre polos teóricos.

Así como el ejercicio de los polos de un aparato eléctrico, se reducen á atracción y repulsión, mientras no producen algo; así también el ejercicio entre los polos de la vida, mientras no produce algo, se reduce á tendencias atractivas y aversivas.

Las tendencias atractivas y repulsivas se suman en la vida teórica como tendencia á lo absoluto.

La tendencia á lo absoluto, de imposible satisfacción en absoluto, se satisface en la práctica; revelándose así prácticamente lo absoluto en correlación con lo relativo.

Tener, del latín *tenere*.—Función que subordina á un sujeto los objetos á que se refiere.

Lo tuyo es lo negativo de lo mío, el término *positivo* opuesto al *mío*, como fenómeno que restringe mi ley posesoria, oriunda de lo indefinido.

La posesión es lo que se *tiene* he

cho, mientras se halla todavía dentro de la función que lo hace.

Abandonado por esta función, ya deja de *pertenecerle* en particular; y pasa al acervo común de la colectividad funcional.

Todos tenemos lo que nos *pertenece*, mientras no lo perdemos voluntariamente, ó por los azares más ó menos justificados del orden colectivo que nos envuelve.

Tensión, del sánscrito *tatis*, y del griego *tásis*.—Un cuerpo considerado en el ejercicio de su fuerza (corpórea), relativamente definida, ejerce presión sobre todo lo que se le opone en el espacio; y cuando esta presión se ejercita por toda su circunferencia, la presión se convierte de presión simple en *tensión*.

En lo inorgánico hay tensiones físicas, determinadas ó determinables, pasivas siempre respecto del orden viviente.

El espíritu ejercita su *tensión* contra todo intento de esclavitud, y tiene siempre una válvula segura, por donde escapar de la cárcel de lo inorgánico.

Es la válvula del tiempo futuro, que abierta por sí misma, le pone en comunicación con lo desconocido y con el no ser, prestándole la libertad necesaria para vivir por cuenta propia.

En mecánica se habla mucho de fuerzas de tensión; pero el tipo de las fuerzas de tensión es el *entendimiento* (reflexión), como función del pensamiento viviente.

Tensión es análogo á *tenencia*; es modo de *tener* la fuerza en disposición de usarla oportunamente.

La fuerza de tensión es fuerza, parada, sí, mas sin dejar de ser fuerza, aunque negativa, al parecer, en un

momento dado; prácticamente posible.

El entendimiento es fuerza intelectual en *tensión*, es decir, parada reflexiva; pero sin el carácter de estacionamiento de la fuerza física, que exige para cesar una fuerza exterior. En este concepto procede también llamarla fuerza *intensiva* (intus) en contraposición á fuerza *extensiva* (extra, exteriorizada).

Cuando la fuerza física está en tensión, se limita á ser posible sin efecto actual, distinguiéndose de la inercia, que se concibe como falta de efecto actual ni posible.

La inercia es concepto teórico ajeno á la práctica, porque hasta el mismo objeto, considerado inerte en su relación con el que tiene fuerza en acto ó en tensión, ejercita á su modo una tensión y un acto, *pesando* sobre otros objetos y oponiéndose á que le levanten.

En todo esto se conserva incólume la distinción fundamental de las fuerzas en: pasivas, en cuanto son determinadas; y activas, en cuanto son determinantes por su ingénita autonomía.

Solamente se *advierte*, que hay *grados* distintos en la práctica particular de la función común.

Tentación, de *tentar*.—Realizar la *entidad* el ser de la *tendencia*.

Las ideas que se hacen objeto de la tendencia pasional constituyen otras tantas tentaciones.

Todos experimentamos la tentación general de hacer el bien. La legítima tentación en este sentido es la de hacer el bien general; las tentaciones que localizan ó particularizan el bien deben armonizarse con la ley que les corresponde.

Se llama con especialidad tenta-

ciones las que mueven á realizar un bien aparente, que se opone, no sólo al bien general, sino al del mismo individuo que sufre la tentación.

Teocracia, del griego *theos*, Dios, y *kratos*, poder.—Dominio político de los representantes de la función religiosa.

La función religiosa bien entendida no aspira á dominarlo todo; observa el tácito precepto de dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; sólo quiere, y con razón, que al observar este precepto en una de sus partes, no se le deje de observar en la otra.

Por de pronto la libertad de conciencia obliga á respetar todas las religiones positivas, y además procede no desconocer que todos tenemos positivamente algo de religión; y el problema se reduce á saber cuál de los algos es el mejor, abandonando esta función al sentimiento, una vez llegados al límite del saber.

Teodicea, del griego *theos*, Dios, y *dikè*, justicia.—Se ha llamado teodicea á la ciencia *pura* de Dios.

Esta pureza es engañosa, como suelen serlo otras muchas.

Como en absoluto es imposible, hay que darle lo que necesita: la relación.

Un Dios vive en el pensamiento que le concibe teóricamente; mas quien le concibe sólo teóricamente, no concibe que le está ejercitando, ó *suponiendo* prácticamente, en el hecho mismo de *poseerle* teóricamente.

Ni el creyente ni el impío se evaden de *suponer* á Dios. En lo que deben concertarse es en el hecho de ponerle del mejor modo posible, cada cual á su manera.

La *fe*, la *creencia*, y no la ciencia pura, intervienen en la formación de

concepto de Dios humanamente concebible.

No hay más en rigor que distinción de grado cuantitativo entre la teodicea y la teología.

Teodoro (el ateo).—Predecesor de Hegesías en la Academia de Cirene. Ambos figuraron en unión de Anniceris, como los mejores representantes de su escuela.

Teodoro se inclinó ya al pesimismo y al ateísmo, y Hegesías llegó al extremo de la desesperación y el desaliento, que le impulsaron á exclamar: ¡Nada me importa en el mundo; tanto da vivir como morir!

El consentimiento común hace la vida amable, y lo es efectivamente *mientras dura*.

Si se hace agradable, el placer, poco ó mucho, la sostiene; si desagradable y penosa, la esperanza al menos abre las puertas del porvenir ante las calamidades del presente.

Teofrasto.—Sucesor y discípulo de Aristóteles, que comentó, interpretó y contribuyó á completar la doctrina de su maestro, sobre todo en lo concerniente á Historia natural.

Atribúyese á los sucesores de Aristóteles la sentencia, que muchos han atribuído á este filósofo, sin que se halle consignada claramente en sus escritos: «Nada hay en el pensamiento que no haya estado antes en la sensación».

Este *antes* no debe entenderse *en absoluto* sino *en relación*, que ciertamente es difícil de apreciar en simple teoría.

Por lo demás, así Aristóteles como sus más inmediatos discípulos, *pintaron* con la mayor destreza posible la función del pensamiento, y la *sintieron* además de una *forma* en general

muy adecuada al criterio de la ciencia viviente.

Después de Aristóteles y de Platón, no hicieron más que degenerar, de modos diversos, las enseñanzas teóricas y prácticas de Sócrates, de la Academia y del Liceo, hasta la época del renacimiento.

Desde la época del renacimiento ha sucedido lo contrario, las enseñanzas teóricas y prácticas han ido en progreso no interrumpido, hasta Kant, Hegel y Renouvier.

Quiera Dios que no sobrevenga ahora una nueva decadencia, necesitada de nuevo *renacimiento*.

Teognis, poeta gnómico que escribió sus versos en el período de transición de la filosofía empírica de los sabios de Grecia á la científica de Tales.

Teognis era pesimista, y se revelaba contra los Dioses, acusándoles de permitir el mal. «Para evitar—decía—la miseria y huir de ella, precipitémonos al mar desde la más elevada roca.» Lo mismo dijo Schopenhauer veinticinco siglos después. En cambio contrastaba con Teognis la invocación de Mimnermo: «Haga el destino que acaben mis días á la edad de sesenta años sin enfermedad ni dolor.»

¡Contrastes de la vida, que brotan en todas partes al través de la historia filosófica, y que no se comprenden bien, sino sintiendo el universal contraste de lo definido con lo indefinido, y una vida entre estos polos, armonizada lo mejor posible en los contrastes necesarios.

Teología, de *theos*, Dios, y *logos*, discurso.—Ciencia de Dios. Esta ciencia sería un contrasentido, si se entendiera la frase literalmente. No pudiéndose *conocer* á Dios como se co-

noce un objeto *externo*, aunque se le *sienta* por necesidad interiormente, la teología es más bien ciencia de la insciencia, ó sea del sentimiento divino.

Para *deslindar* lo humano, preciso es contar con lo divino, como *linde*. De otro modo lo humano, en fuerza de querer comprenderlo todo, se haría lo incomprendible, lo indefinido, el no ser.

Teorema, del griego *theos*, Dios. Proposición que se pretende consignar como ley, mediante la función del pensamiento.

El pensamiento se revela por una función general de varias funciones relativamente particulares; pero que figuran á su vez como generalidades de todos los hechos de la experiencia exterior. Entre estas funciones, particulares en un sentido y generales en otro, figuran los teoremas matemáticos. Hállanse los teoremas entre los axiomas y los problemas.

Teoría, de origen griego; lo que viene ó lo que trata de Dios.—Es teoría el sentimiento del código legislativo formulado, relativamente inmóvil en la corriente de la conciencia humana.

Cuando se subordina todo á este código se hace una teoría absoluta.

Pero el sentimiento teórico exclusivo es un sentimiento incompleto. No se le completa sino sintiendo la función; el paso de la ley, indeterminada como objeto, á ley determinada como sujeto: revelaciones ambas que el individuo consciente se hace á sí propio, y sintiéndose dentro de sí en el tiempo, como siente el espacio fuera de sí.

El sentimiento de la función práctica, que completa el de la teoría, también sería incompleto, sin el de la ley

constituída á que sirve de complemento, ó sea sin la teoría. Una práctica inconsciente de sus leyes racionales, es empírica y escasamente racional. Puede ser acertada por casualidad; pero acertada entonces, como puede acertar un ciego el camino que debe seguir.

Lo que necesita la teoría es la *salvedad* de la función, libremente ejercitada, dentro de la cual se desenvuelve.

La práctica por su parte necesita la *salvedad* de la crítica racional, que consigna las categorías ó leyes fundamentales teóricas, dentro siempre de la función de formularlas, que el hombre ejercita entre límites ó polos que constituyen sus fronteras naturales.

Es, pues, la teoría un momento, un punto de vista de la vida consciente, una práctica inmovilizada y necesitada de realización.

Puede realizarse en el preciso y fugitivo instante en que necesita realizarse: como conciencia del fenómeno, como conciencia de la ley, y como conciencia de la función.

La conciencia exclusiva del fenómeno lo objetiva todo como parte realizada exteriormente.

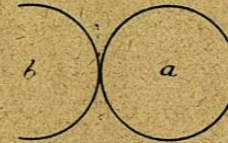
La conciencia exclusiva del fenómeno y la ley, objetiva por fuera al fenómeno y por dentro la ley.

La conciencia de la función objetiva la ley como generalidad (idea), realizada interiormente, y concibe el mundo exterior como un agregado de fenómenos, sometidos á la objetividad superior propia de la ley.

Lo que procede es que se realice la conciencia de la función (*conciencia de la conciencia*), como lo que es, una función de realizarse el fenómeno y

la ley transigiendo con la inconsciencia.

La teoría es el análisis representa-



da en el esquema por la curva abierta *b*, la práctica es la síntesis representada por la curva cerrada *a*. Esta sin la otra sería ciega, instinto animal. La teoría sin la práctica sería imposible, no se realizaría. El hombre sólo se distingue del animal en que hace teorías; se da cuenta de la ley; y se eleva indefiniéndola y definiéndola imaginariamente, á la representación de un mundo ideal.

En conclusión, si la teoría es el rey del pensamiento, la práctica es la reina; y entre ambos hacen la familia.

La familia teórico-práctica es la transacción, la generación, la vida en general y en particular.

La teoría sin la práctica es irrealizable; la práctica sin la teoría es incomprendible.

La práctica realiza la teoría; la teoría comprende la práctica dentro de la generalidad realizada como tal.

Teoría é historia.—Teoría é historia significan dos fluencias: fluencia de Dios (subjetivo: indefinido), y fluencia de lo exterior (objetivo: definido).

Son como la deducción y la inducción en la constitución del pensamiento.

La teoría es lógica; la historia es positiva, ajena á toda intervención teórica.

Sin embargo, sobre la historia puede recaer la crítica, haciéndose en este caso clara distinción entre lo criticado y el crítico.

También la crítica tiene su historia cual es la del crítico, en el crítico instante en que ejercita su crítica.

En los demás instantes la crítica prosigue su historia en el pensamiento del crítico y en el pensamiento de la colectividad humana.

Teoría silogística.—La crítica escrupulosa de Renouvier reforma la teoría del silogismo, haciendo siempre figurar un término medio:

1.º Entre lo universal y lo particular.

2.º Entre lo negativo y lo positivo.

3.º Entre el género y la especie (diferencia del género é identidad genérica de diferencias correlativas).

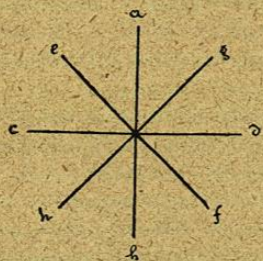
Estos tres antagonismos se relacionan entre sí: 1.º lo universal con lo negativo y lo genérico; 2.º lo particular con lo positivo y lo específico.

El género medio de todos los antagonismos es idéntico. Entre los dos antagonismos 1.º y 2.º es término medio el 3.º.

Además se habla por los autores de proposiciones en que figuran el sujeto y el objeto. El sujeto es correlativo con lo universal, lo negativo y lo genérico; el objeto es correlativo con lo particular, lo positivo y lo específico.

El género medio común de todas estas contraposiciones categóricas, es el individuo viviente, CENTRO de todas las ramificaciones lineares de extremos contrapuestos que se cruzan en un solo punto.

He aquí una rueda comparable á la de cierto juego muy familiar entre el vulgo:



A, Individuo, punto central de la vida en un determinado instante; *a b*, universal y particular; *c d*, positivo y negativo; *e f*, sujeto y objeto; *h g*, género y diferencia.

En todas partes resplandeció la teoría de la vida: tesis, antítesis, síntesis, antítesis: centro común.

Sólo falta la práctica, que permite al tiempo el *cambio* entre todos los extremos.

Teoría y práctica.—Se representan en este esquema

0 0 0 0 1 1 1 1

Series de ceros á la izquierda (polos indefinidos) y unos á la derecha.

En situación teórica (lo que se encamina á Dios) los ceros son unidades indefinidas lógicas; los unos son unidades definidas (*unos múltiples* de los matemáticos).

En situación teórica los *ceros* se hacen series de *unos*, y los *unos* se hacen series de *ceros*.

Así los *ceros* de la izquierda se transforman en números positivos y los números en *ceros*.

Las *ceros* de la izquierda convertidos en números avaloran todo lo que sigue, como el porvenir avalora lo presente y lo pasado; los *unos* de la derecha no pierden del todo su valor.

Conservan alguno; pero pierden también algo. Siguen estando en la serie como *posibilidades*, que se transforman en *potencia*, al colocarse de nuevo á la izquierda mediante el impulso circular del tiempo.



El 1 central es lo presente, los dos unos laterales lo antes y lo después (trinidad), la serie circular lo ausente. El círculo completado con lo ausente es el cuaternario de la vida.

El 1 central comunica *rectamente* con la serie total de ceros, mediante una serie continua de instantes, que se simboliza con la línea de puntos.

Véase, en fin, cómo este esquema comprueba una vez más, que lo relativo en absoluto simboliza lo absoluto puro; como en toda relación la tesis objetiva, positiva, simboliza á la antítesis subjetiva, negativa.

El ternario es siempre símbolo inmóvil (no más) del cuaternario de la vida.

Teórico, de teoría.—Es teórica toda consideración genérica que puede hacerse sobre datos experimentales.

Una de ellas es la relativa á los colores: he aquí un modo de formularla:

A la tesis *color blanco* (luz pura) se opone la antítesis *falta de luz* (negro): la síntesis es lo azul en el polo negro, la antítesis es lo rojo en el polo blanco.

Entre los nuevos polos, azul y negro por un lado, blanco y rojo por

otro, caben nuevas síntesis: lo amarillo por el lado blanco y lo morado por el lado rojo. Entre lo amarillo y la azul está lo verde; entre lo rojo y lo amarillo lo anaranjado, y entre lo rojo y lo azul otro color que participe de ambos.

Armonizan los términos antitéticos: blanco y negro, amarillo y azul y todos los demás, cuando constituyen uniéndose colores definidos.

Desarmonizan verde y azul, y todos los términos no antitéticos, ó que juntos no determinan una síntesis nentra definida, como sucede en las combinaciones químicas.

La síntesis más definida es el verde, y los colores oro y azul son armónicos por excelencia.

El verde es el color más sintético y apropiado para relacionarse con la función viviente: predomina en el vegetal.

La función vegetativa que representa mejor la síntesis viviente, la carne humana, tiene un color compuesto de todos los colores, sin que la unidad de su composición borre su diversidad. Esta aparece muy de relieve entre las sangres azul y roja, que, sin embargo, se identifican en el centro circulatorio.

Teorizar, de teoría.—Practicar, ejercitar la teoría (teoría viviente).

La teoría viviente aconseja:

1.º Discernir dos polos y un término medio, que pase del uno al otro sin tocarlos, inaugurándose dos corrientes, que, en su proceso simultáneo, se crucen con armonía y equilibrio, si no absoluto, con la mayor estabilidad posible en medio de su necesidad inestabilidad.

2.º Reconocer que esto es la vida; que así lo ha revelado el pensamiento, y que pensando, al hacerlo, en ello,

ha dado el tipo de la vida en general, al que se conforman las vidas particulares, racional, animal y vegetativa.

3.º Reconocer que el término medio es imposible en absoluto, porque se haría estable en absoluto, ó inestable en absoluto. Sólo es posible el término medio en relación de lo estable con lo inestable.

4.º Procurar la armonía y equilibrio (el bien) y evitar ó corregir el mal en cuanto sea posible.

Después de esto el filósofo exclama:

Tal es mi teoría y con ella se conforma mi práctica.

1.º Mi práctica es creer y dudar.

2.º Reconozco que es mi práctica, que hablo personalmente y en un instante determinado, y que no debo atreverme á hablar impersonalmente ni por hipótesis.

3.º Reconozco que mis creencias no son transmisibles sino con el ejemplo, puesto que son prácticas.

4.º Reconozco que debo *crear* el bien, y hacer siempre lo mejor posible.

5.º Reconozco, en fin, que la armonía definitiva entre la teoría y la práctica es imposible.

Dentro de la armonía transitoria, me propongo todo el bien posible de la humanidad, en mi concepto personal.

Resúmese esta doctrina en pocas palabras.

Relacionar *íntimamente* entre sí todo lo posible, y lo íntimamente relacionado ya, relacionarlo además por *contacto* (sentimiento) con lo imposible (libertad, alma, Dios, cosmos ideal).

El coeficiente indefinido es el que eleva á *potencias* cada vez más altas

todo eficiente definido, comenzando en el pensamiento por el orden matemático.

El orden viviente es el único que cuadra á todo lo posible, y hasta á lo imposible, según verá quien haga la comprobación experimental. Quien no quiera el orden viviente estará en su derecho. Para eso tiene libre voluntad; pero que grite, al menos, ¡viva el desorden! ¡viva la anarquía!

No quiera Dios que semejante grito sea escuchado y atendido desde su excelsa altura.

Terapéutica, del griego *therapeuein*, asistir, cuidar.—En medicina se llama terapéutica al arte de asistir á la curación de una enfermedad procurándola en lo posible.

Tal es la función del médico, como la de todo individuo encargado de contribuir á la realización de un bien local ó general, individual ó colectivo.

Para la realización de cualquier bien el hombre pone los medios. La función viviente opone el coeficiente indefinido de la vida, y el cosmos inorgánico aporta múltiples elementos, que, ora facilitan, ora ofician como obstáculos invencibles, lo mismo á la curación, que á la conservación y aumentos de bienes definidos.

Tercianario.—Lo que se reproduce cada tercer día.

Muchas cosas se reproducen todos los días, algunos continuamente, y no pocas con intervalos variables.

La reproducción bajo diversas formas es condición precisa de la función viviente.

¿Cómo extrañar que períodos de vida sanos ó enfermos se reproduzcan, si todo en la vida se puede reproducir mientras ella subsista? El único problema es fijar las circuns-

tancias más abonadas para esta ó aquella reproducción.

La reproducción tercianaria, tercer grado á contar desde la diaria y la bisdiaria aun puede elevarse á *cuartanaria* en orden *gradual*.

De aquí en adelante se pasa del orden *cuartanario* á un orden indefinido, que ya deja de tenerse en cuenta en la práctica de la medicina: que es el terreno práctico en que más se utiliza el orden de reproducción de las funciones vivientes.

Las funciones inorgánicas físicas químicas y *electro-típicas* no están sujetas á orden práctico *calculable*; porque son fijas, y calcadas sobre un orden positivo en que no cabe la facultad de ordenarse á sí propio.

Término, del sánscrito *tarman*, extremo, límite.—Límite, polo, lindero, que define alguna cosa.

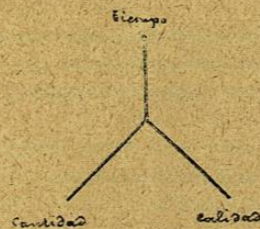
Como para determinar algo no se puede menos de indeterminar todo lo contrario á lo que se determina, de aquí que resulten siempre, en una determinación, dos términos contrapuestos, uno positivo y otro negativo, y que á cada determinación acompaña, de cerca ó de lejos, una indeterminación. A la vida acompaña la indeterminación de lejos y de cerca.

Ternario.—El compuesto de tres términos, dos de ellos contrapuestos entre sí y el tercero que los une si están desunidos y los desune si están unidos.

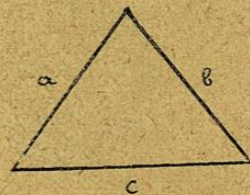
El ternario (trinidad) ha suscitado tantas dificultades y discusiones, porque no se ha visto en el tercer término al que desata lo unido, sino solamente al que ata lo desunido. Esto era simplemente decidir la discordia á favor de uno solo de los litigantes, á favor del término definido, volviendo á caer en la contradicción de que

tan cuidadosamente se procuraba huir.

Ternario categórico teórico-práctico.—Sistema de tres términos.



Cada rama del ternario es el intermedio indispensable entre las otras dos, que pudiera significarse con el siguiente triángulo fundamental, como diría Platón: emblema de la trinidad cristiana.



a cantidad (tesis), *b* calidad (antítesis), y *c* tiempo síntesis.

En ambos esquemas no hay más que contar con el fondo blanco, que es lo indefinido, para obtener el de la vida.

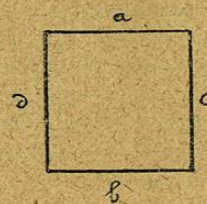
En la relación de las tres líneas entre sí, es grado lo que se reproduce en calidad; medida, lo que se reproduce en cantidad, discreta ó continua, y potencia lo que se reproduce en el tiempo.

La cantidad es discreta, si se relacionan entre sí los ángulos; y continua, si se relacionan entre sí los lados del triángulo.

En el ternario todo figura como

tres. La vida es la única forma de realizar la cuarta potencia cuantitativa, la cuarta dimensión, el cuarto grado y la cuarta potencia del tiempo.

Si se quisiera considerar un cuaternario elemental en lugar de un ternario resultaría.



a número, *b* extensión, *c* calidad, *d* tiempo.

Pero entonces no saldríamos del ternario duplicado, ni por consiguiente de la síntesis positiva, donde funciona pasivamente lo inorgánico.

Para salir de la cantidad y llegar á su relación con la calidad y el tiempo, hay que comenzar partiendo á un tiempo de los dos modos de la cantidad discreta y continua (número y medida).

Con el número y la medida, prescindiendo de la calidad, y contando con el tiempo es como se llega al peso.

Partiendo del peso, como pasivo que es, se va á la potencia de lo correlativamente activo en grado superior (fondo blanco).

De todas suertes, para que pueda interpretarse bien un esquema geométrico de la vida, hay que contar con el fondo blanco como representante del coeficiente indefinido.

Tertuliano, filósofo cristiano de los comienzos de la Edad Media.—Dijo que la filosofía es obra del diablo, que Sócrates y todos los grandes paganos están condenados, y se pre-